



FOTO: Tony Alcántara / Momento de la concentración en apoyo a los titiriteros encarcelados

# Un sutil diminutivo que reivindica la libertad

ROSA PEROY

@RPeroy

Lleida



“Que estemos aquí por ejercer nuestra profesión tiene un punto de kafkiano”. Esta es la frase que musitó casi pensando en voz alta uno de los integrantes de la concentración que tuvo lugar ayer en la Plaça de la Pau, delante de la subdelegación del gobierno. Unos setenta integrantes de diferentes compañías teatrales de Lleida: Zum Zum Teatre, Centre de Titelles, Campi Qui Pugui, Jam, Festuc Teatre, La Baldufa, Xip Xap, Íntims Produccions, Tombs Creatius, Sac Produccions, Encara Farem Salat, El Sidral, Fandunito, Unima.cat, etc, se encontraron a las dos de la tarde con el único objetivo de mostrar su disconformidad por la detención

y posterior encarcelamiento de los integrantes de la compañía Títeres desde abajo, como consecuencia de la representación de su obra *La bruja y don Cristóbal*, dentro de los actos de Carnaval de Madrid.

Los titiriteros están en prisión por un presunto acto de enaltecimiento del terrorismo. A este respecto, Pere Pàmpols, portavoz del acto, comentó que la familia de los titiriteros les había asegurado que los artistas avisaron al público “que era un espectáculo para adultos porque había muchas familias”. Pàmpols comentó a los periodistas asistentes que “haya habido un error de programación” pero que la medida es “absolutamente desproporcionada”. Los artistas recordaron que “desde siempre los actores han utilizado la sátira y el sarcasmo para denunciar al poder, lo que significa que se está en contra, no

a favor”.

Entre artistas y simpatizantes, el acto consistió en un sencillo posado para la foto a los medios, con títeres, marionetas, disfraces y pequeñas pancartas reivindicando la libertad de expresión.

## EL DIMINUTIVO

Jóvenes alumnos del Aula de Teatre se unieron a la concentración. Mientras los fotógrafos captaban la imagen, los artistas comentaban con una media sonrisa que “hem vingut amb una titelleta... ai. ‘Eta’ no es pot dir, no? Ni riall-eta...”. Uno de ellos, haciendo mover un títere de bruja repetía “eta, eta, eta... gora marion-eta!” Y una compañera suya le replicaba “calla, Manel que et tallaran la titol-eta”.

El diminutivo catalán se convirtió en un sufijo perfecto para empequeñecer las cosas y a la vez, hacerlas desproporcionada.